

**II CONCURSO JUVENIL DE RELATOS CORTOS**  
**“GRUPO ITEVELESA”**

# La Cápsula

Como habitualmente en el hospital Mr. James, se disponía a nacer otro bebé más, añadiendo otro humano a la sobrepoblada civilización del 2070. El parto fue todo un éxito ya que el bebé consiguió salir rápidamente sin provocar ningún daño a la madre.

El individuo se preparaba para entrar en la cápsula de la simulación, una innovadora cuna en la que el bebé se adentra en un profundo sueño que sirve como una “primera vida” en la que puede planificar y prevenir errores que hubiese cometido en la vida real.

Este chico se llamaba Anthony y ya tenía veinticuatro años, había terminado la carrera de periodismo con una de las mejores notas de toda la universidad y así, se disponía a recibir la noticia que cambiaría todos los planes que se había propuesto desde que era un crío.

Al día siguiente de la graduación de fin de curso la madre de Anthony se dispuso a darle la noticia.

—Anthony hijo, ¿puedes venir un segundo al salón?

—Vale mamá, voy enseguida —respondió Anthony desde la habitación.

Después de una larga y tediosa explicación de su madre, Anthony recibió una noticia que le dejó confuso, ante lo que se planteó una importante pregunta, ¿qué voy a hacer ahora? Recapacitó todo el día sobre la inquietante pregunta y finalmente, tomó una decisión que cambiaría el rumbo de su vida.

Su madre le había explicado que todo lo que había vivido hasta el momento había formado parte de una simulación que le ayudaría en su vida en el mundo real. A una determinada edad, a los sujetos de la cápsula de simulación se les revelaba la naturaleza de su existencia para así poder experimentar los años más duros de sus vidas de una manera más tranquila y sosegada. En familia, decidieron cuál iba a ser su futuro inmediato como

estudiante, haría un máster sobre periodismo deportivo y así se convertiría en un prestigioso comentarista.

Después de haber tenido que ir por la mañana al máster, tenía que ir a la I.T.V. para realizar una revisión rutinaria. Anthony sabía que los frenos de su coche estaban muy desgastados y así se lo comunicó al técnico, informándole que chirriaban demasiado, pero éste le dijo que todavía no estaban muy mal y podía esperar a la próxima revisión.

—Esto es normal, si vieses lo que me encuentro cada día... —explicó el técnico.

Anthony no estaba muy convencido así que le volvió a preguntar:

—¿Pero este ruido es normal?

—Claro que es normal... todos los coches antiguos producen ese chirrido.

Anthony extrañado abandonó la I.T.V. en una oscura y neblinosa tarde de invierno. Volvía por la carretera a 120 kilómetros por hora, sin sobrepasar la velocidad que marcaban las señales de seguridad y de repente escuchó algo crujiir. Al principio no sabía de dónde venía el ruido pero enseguida se dio cuenta de que los frenos se habían roto y sucedió lo que suele tener lugar en este tipo de ocasiones.

\* \* \*

Era una calurosa mañana de verano en el hospital Mr. James y la doctora encargada de la sala de los pacientes de la simulación se dio cuenta de que la cápsula de Anthony empezaba a emanar luces rojas. Significaba que su viaje por la simulación había acabado.

Anthony abrió los ojos y no reconocía donde estaba.

—¿Dónde estoy? ¿Por qué hay tantas luces? ¿Qué me ha sucedido?  
— agachó la cabeza y descubrió que su cuerpo era minúsculo y estaba tumbado en una extraña cuna.

La doctora procedió a darle la pastilla de la memoria al bebé que haría que recordase todo lo que había sucedido en la simulación. Anthony pensó que estaba soñando, ¿cómo iba a tener el cuerpo de un bebé? ¡Eso era imposible! Y ya para colmo una doctora con unos cincuenta años, quizá cuarenta y muchos, se disponía a abrir su cápsula.

—Venga Anthony abre la boquita —dijo la doctora.

Lo que faltaba, encima de estar con el cuerpo de un bebé ahora me vacila la doctora pensó Anthony.

Costosamente la doctora consiguió que el bebé se tragara la pastilla para que Anthony pudiera recuperar la memoria al cabo de unas horas. Mientras, la doctora llamó a sus padres para avisarles de que su hijo había terminado la simulación y en unas horas podría volver a su casa.

Eran ya las seis de la tarde, y Anthony iba recordando poco a poco lo que había pasado en aquella tenebrosa tarde de invierno. En ese momento sus padres llegaron a la sala.

—Hola Anthony, somos tus padres, ya has despertado de la simulación.

—¿Terminada la simulación? —Si sólo tenía veinticinco años, pensó.

—A ver hijo, ¿qué tal fue la simulación? ¿Me viste de vieja? ¿Tenía muchas arrugas?

—Pero si todavía estaba haciendo el máster —explicó Anthony.

—¿Cómo que todavía estabas estudiando? Tranquilo hijo sabemos que estás confundido, dentro de unas horas verás todo con más claridad y nos contarás que tal te ha ido en la simulación.

Ya estaban en casa cuando los padres volvieron a insistir sobre el tema:

—Bueno Anthony, ¿Qué tal te ha ido en la simulación?

—¿Que qué tal me ha ido? Pero si ni siquiera he llegado a los veintiséis años, es decir, no he terminado la simulación – dijo el bebé Anthony.

—A ver ¿cómo puede ser eso así?, seguro que en el hospital se han equivocado de medicamento y este te ha producido alucinaciones

Preocupados los padres de Anthony llamaron al hospital para ver qué había pasado con las pastillas, así que por si acaso, la recepcionista les comunicó que acudiesen al hospital para que a Anthony le hicieran una prueba que determinaría qué medicamento había consumido.

Ya en el hospital, Anthony se tuvo que meter en una especie de cilindro donde le hicieron la prueba. El resultado de la prueba fue negativo, confirmando que había recibido las pastillas correctas y por consiguiente decía la verdad.

Los padres de Anthony no se lo podían creer, ¿con veinticinco años se le había acabado la simulación? Decepcionados fueron a preguntarle qué había sucedido.

—Si es verdad lo que dices, ¿Qué te ha sucedido para que acabases la simulación tan joven?

—Tuve un accidente de coche cuando venía de pasar la I.T.V. Aunque el técnico me dijo que todo estaba bien, en el viaje de vuelta los frenos se rompieron y acabé la simulación —resumió Anthony.

—Pero si venías de pasar la I.T.V. ¿cómo es que se te rompieron los frenos? ¿El técnico no te dijo nada?

El silencio de Anthony respondió la pregunta.

Los padres de Anthony sabían que el chico estaba tocado anímicamente por lo que decidieron no insistir en el tema y dejar que Anthony lo asimilase.

No concilió el sueño en toda la noche, pensando en aquella dichosa tarde de invierno en la que todos los planes que tenía se le habían acabado tal como los había planeado. Anthony decidió al menos terminar el máster, para poder tener más opciones laborales en un futuro.

Tuvo un año muy oscuro, estaba deprimido, no podía concentrarse en estudiar por culpa del accidente y le costó demasiado terminar el máster. Desde que había terminado la simulación había algo que le faltaba, necesitaba redimirse de algún modo.

Tras terminar el máster, su aspiración de ser comentarista se vio algo trastocada. Era un trabajo muy cotizado y había cientos de personas con más experiencia que él, algo normal teniendo en cuenta que era un bebé de dos años. Desafortunadamente, la experiencia, era uno de los requisitos más importantes para ese trabajo. La decisión no fue para nada fácil, todos sus estudios hasta el momento no valían y tenía que decidir rápidamente qué hacer porque ya había perdido suficiente tiempo como para seguir desperdiciándolo.

Pero Anthony, sin ser consciente, ya lo había decidido desde que tuvo el incidente gracias al técnico de la I.T.V.

Más motivado que nunca había decidido estudiar Ingeniería Industrial, era una carrera totalmente distinta, muy complicada y con difícil desempeño. Después se quería especializar para ser Inspector Industrial para así poder ir a distintas I.T.V. de todo el mundo y vigilar que todos los trabajadores y las máquinas cumplieren todos los requisitos, impidiendo que por culpa de un mal trabajador o máquina defectuosa, a nadie más se le truncasen todos los planes de una vida, como le ocurrió a él.

La carrera y el máster fueron sencillos ya que no estaba deprimido y estaba impaciente por empezar a inspeccionar I.T.V.

Anthony formó una familia con su mujer y sus dos hijas e hizo una vida normal, sencilla, sin tantas aspiraciones. Cuidar del Medio Ambiente y ayudar a que gente como él no se estrellase en la vida era su verdadera vocación, lo que le llevó a ser muy feliz.